



EL DIA

AÑO VI - Nº 220
Montevideo, Marzo 28 de 1937.

Paisaje del Parque Rodó.

FOTO J.Y.R. CARUO



UNO DE SUS PRIMEROS RETRATOS. 1879.
1879. A LOS 8 MESES

INICIACIÓN LITERARIA DE HORACIO QUIROGA



A LOS 12 AÑOS

QUIROGA no podía escapar a la ley...

Lo mismo sucedió con Rodó, con Julio Herrera y Reissig o con Florencio Sánchez: todos habían sido muy amigos suyos; todos sabían "cosas", todos tenían depósito de opiniones o confidencias.

Pero, pululante, sobre todo, los amigos. Excelentes y queridos amigos del muerto, aunque de vivo no sepamos lo que hicieron "para quitar un solo minuto de las miserias que pasaron, de la ingratitud que devoraron, de la soledad que padecieron".

En todos los casos hubo la excepción — y entre los que intervinieron en los homenajes oficiales a Quiroga se podrían señalar algunos — pero, éstos a un lado, el resto está bien incluido entre aquellos que el autor de la Historia de Sarmiento señaló alarado "exhibiéndose juntos a destiempo, escandalosos de luto nacional".

Y como en lo que sobre el gran cuentista salteño se escribió en papeles públicos y se dijo en discursos, mucho se dijo y se escribió equivocado, al tiempo que muchas cosas interesantes pasaron por alto, he querido ahora, en frío, hacer causal de algunas noticias sobre los primeros pasos literarios del viejo compañero conterráneo.

Del Salto él también, la partida de bautismo asentada en la Iglesia de N. Señora del Carmen certifica que había nacido el 31 de diciembre de 1879, y como dice Darío en Año Nuevo, ese día.

A las doce de la noche por las puertas de la gloria
Y el fulgor de perla y oro de una luz
[extraterrestre,
Sale en hombros de cuatro ángeles, y en
[su silla gestatoria
San Silvestre.

le añadieron al nombre elegido el Silvestre del 34º pontífice romano, segundo nombre que Quiroga tuvo por inexistente. Sin ser ni precoz ni un iluminado, demostró desde joven ser inteligente y despierto. No tuvo estudios disciplinados pero fué un gran lector.

Hizo las clases elementales — 1886-89 más o menos — en el colegio Hiram, escuela fundada por los masones del Salto, hace 58 años, que todavía subsiste, y cuando su familia vino a vivir a Montevideo comenzó su bachillerato en el Instituto Universal, de Benedetti, en la calle San José, llegando a aprobar dos materias del 1.º año.

Nuevamente en su ciudad natal, en 1895, figuró en las clases universitarias del Instituto Politécnico, aunque pienso que no rindieran ningún examen, definitivamente abandonado el proyecto de seguir una carrera liberal como antes había abandonado el de ingresar en la marina de guerra argentina, veleidad que le asaltó en Montevideo, durando sólo unos cuantos meses.

Los primeros ensayos literarios de Quiroga habría que rastrearlos en los diarios salteños, especialmente en "La Reforma" que dirigía Alberto Lagos, mozo de talento, camarada suyo.

Desde luego se hallarían breves estrofas becquerianas, una página gentil, en el álbum de la señorita Fulana, una alabanza a los cabellos rubios de Esther...

Después, alrededor del 97 debe buscarse en "La Revista", semanario literario social que publicaba Luis A. Thevenet, y en 1898, bajo el seudónimo de Guillermo Eynhardt, en "Gil Blas", semanario de corta vida que redactábamos Luis Basso, Asdrúbal E. Delgado y el que estas líneas escribe.

Entre sus constantes lecturas — libros que nosotros los estudiantes compañeros conocíamos apenas de nombre — "El mal del Siglo", de Nordau, cuyo personaje céntrico llamase precisamente Guillermo Eynhardt, parecía haberle causado una sensación extraordinaria, como más tarde habrían de producirle Suderman y después Dostoievski y Tolstói, destinados a influenciarlo — en uno u otro sentido — toda la vida.

El año 1898, Quiroga, con la opinión unánimemente recibida que era el que escribía mejor entre todos los muchachos conterráneos, sacó a luz su "Revista del Salto".

Nada sustraía al joven principiante a su vocación literaria: situación económica despejada, carrera universitaria puesta de lado, nadie a quien obedecer.

"La Revista del Salto", de un mérito desconocido hasta entonces en la cultura ciudad litoral, tuvo poca vida.

"Abierta a todas las tendencias, se ha dicho, la publicación de Quiroga acogía todo lo bueno y todo lo regular con una hospitalaria gentileza".

Para obligar a cada uno a mirar por su reputación literaria, impuso a todos los colaboradores que firmasen sus trabajos, sana práctica que eliminó de primera intención mucha cosa inútil.

"Pero, ni el mérito relativo del conjunto, ni las páginas de arte que ofrecía a nuestra colonia mental, fueron obstáculo al derrumbe del periódico que se produjo a los pocos meses de su fundación".

Quiroga suscribió entonces el artículo explicativo del fracaso, terminando con estas palabras:

"Todo se rebela: la ganga contra el pulido, la bruma contra el horizonte, el caballo contra el freno y la imbecilidad contra la aurora rasgada sobre el viejo paisaje".

La "Revista del Salto", sin embargo, a juicio de alguien autorizado, tiene un raro mérito en la literatura nacional: "marcaba un jalón, una singladura, una etapa, adquisitiva y definitiva: Es el primer paso de iniciación hacia las nuevas trayectorias del Númen".

Muerta la revista, el director llevó a cabo la soñada visita a París; viaje demasiado corto y abundante en peripecias que contribuyeron a hacerlo menos fructífero.

De regreso al país radicó en Montevideo, continuando aquí con el mayor ahínco su labor literaria, plenamente embanderado en el movimiento modernista que debía revolucionar el caduco mundo de las letras continentales y peninsulares.

A fines de 1900 un certamen literario abierto por el semanario capitalino "La Alborada" que dirigía Constancio C. Vilgil, le brindó una excelente oportunidad para descubrirse ante el público.

Tratábase de un concurso de cuentos en el que Javier de Viana, José E. Rodó y Eduardo Ferreyra, como jurados, debían discernir a los mejores trabajos una

medalla de oro, una de plata y una mención honorífica.

Conocido el fallo, en el mes de noviembre se supo que eran vencedores Oscar G. Ribas, (nacido en San Eugenio), con su cuento de corte bíblico "La fruta de los olivos", Horacio Quiroga (bajo el seudónimo de Aquilino Delagoa) con el titulado "Cuento sin razón, pero cansado" y Armando Vasseur (Américo Llanos) con otro.

De los tres solamente Horacio Quiroga era un hombre nuevo. Ribas tenía cierto puesto entre los jóvenes hombres de letras y Armando Vasseur había publicado mucho suyo.

"El cuento que le ha valido a su autor el segundo premio — decía un sereno juicio crítico de la época registrado en la prensa — es un notable trabajo de marcada tendencia modernista que revela poderosa imaginación y fuerza de talento".

Insertado en las columnas de "La Alborada" de acuerdo con las condiciones del certamen, puede leerse en el número correspondiente al 9 de diciembre de 1900.

Al año siguiente, el autor lo incluyó en "Los Arrecifes de Coral", volumen de 164 páginas, prosa y versos de combate, primer libro de Quiroga, destinado a despertar los más diversos y enconados juicios.

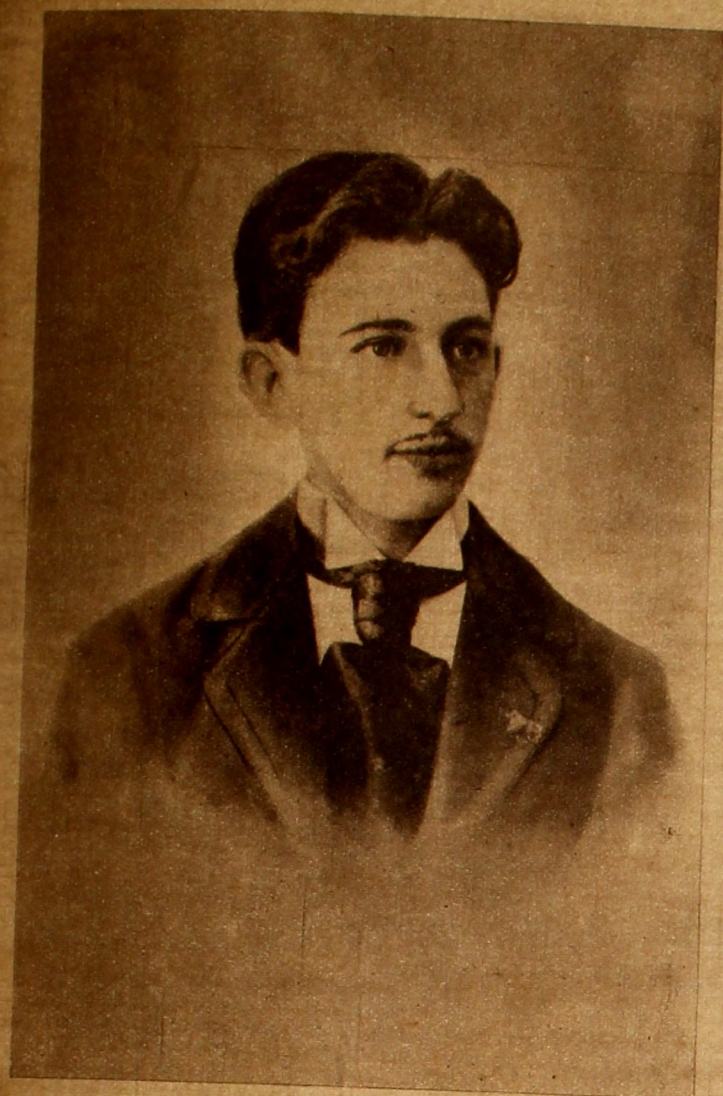


No es una interrogante, es una afirmación categórica: toda persona de buen gusto fuma **VERY GOOD**

SAL DE FRUTAS

ATHENA

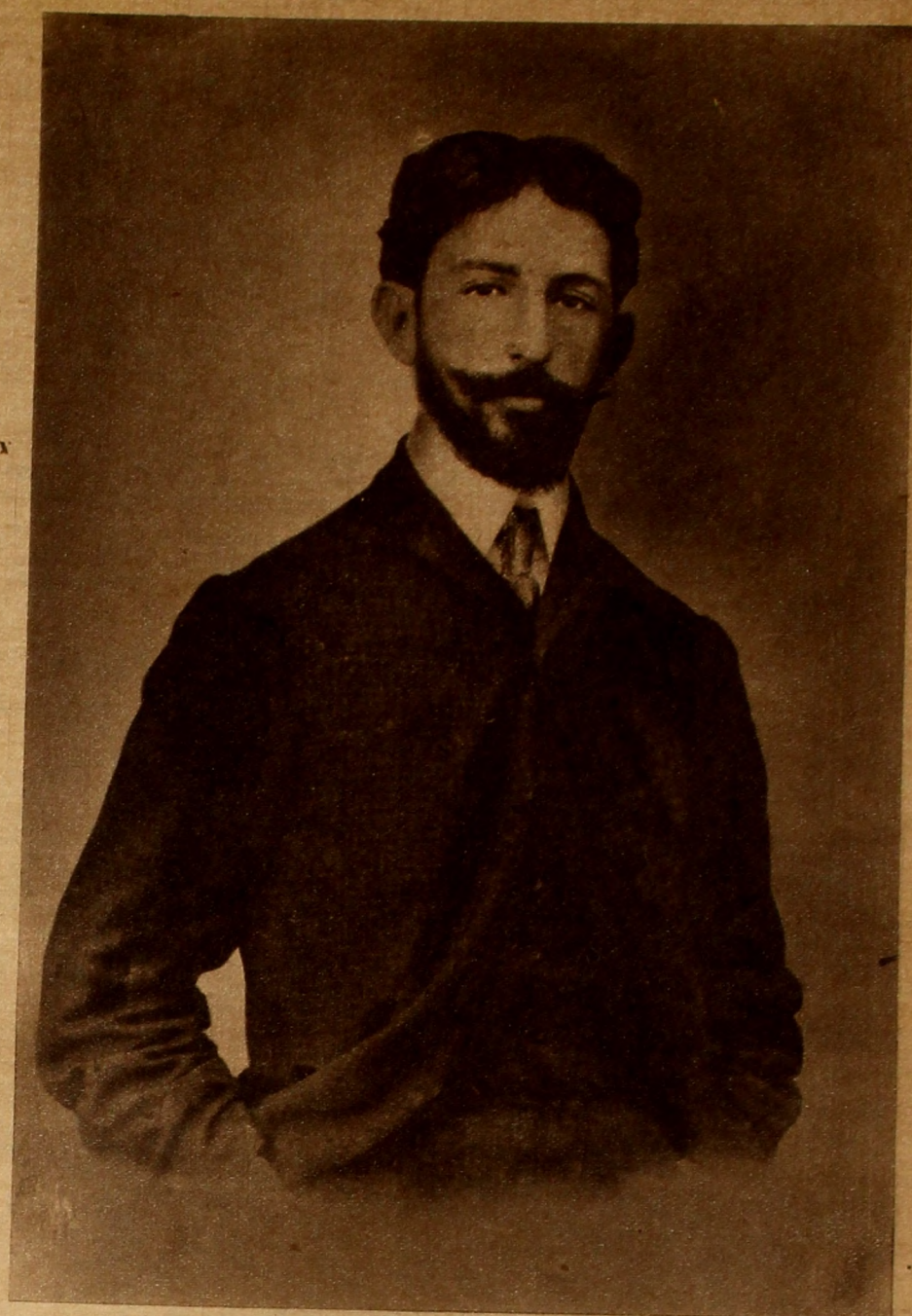
EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas. Limpia
y suaviza el cutis.



A LOS 17 AÑOS

(FOTOGRAFÍAS FACILITADAS
POR LA FAMILIA CORDERO Y
COLECCIÓN DEL AUTOR)

A LOS 24 AÑOS



AÑO I

SALTO ORIENTAL

N. 1

REVISTA DEL SALTO

Boletín de Literatura y Ciencias Sociales

Aparece los lunes, y cada cuatro números
constituyen un mes de suscripción.

OFICINAS: DAYMÁN 121

Precios de la suscripción

Mes.....\$ 0.40
Tres meses..... 1.10
Seis 2.00

SALTO, SETIEMBRE 11 de 1909.

Introducción

Todo periódico, al salir a luz, se
traza un programa, rojo ó blanco.

Es combatiente ó es expositivo.
Levanta la bandera punzó ó rehuye
toda idea que no sea tranquila, todo
concepto que no equilibre.

Nuestro programa es simplemen-
te de exposición. Abrimos estas co-
lumnas á los que en el Salto meditan,
analizan, imaginan, y escriben esas
meditaciones, esos análisis, esas imá-
genes.

A los que resuelven un sentimien-
to en un pensamiento, y un pensa-
miento en una verdad.

Nada es pensar si no se procura
grabar hondamente lo que se piensa.
El esfuerzo más impulsivo es impo-
tente, si la palanca quiebra sus brazos,
y el concepto iluminado se desvan-
ce en la sombra.

Escribir, siempre que se haya con-
cebido y se crea la gestación comple-
ta. Si el pensamiento nace ahogado
ó degenerado, no importa.

El aborto es siempre menos bo-
chornoso que la esterilidad.

El que se siente precipitado está
por encima del que no puede volar.

Entre nosotros, el pensamiento tra-
baja, pero teme la claridad. Deslum-
bra, como una gloria entrevista, y hu-
ye huraño, como el que tira una flor
y esconde la mano.

Extiende sobre una frente silencio-
sa sus alas predestinadas, y se pierde

en la memoria, sin que un libro reco-
ja su forma.

Porque una columna de sanas re-
flexiones es más provechosa que cien
páginas inéditas.

Lo que se nos dice pasa fácilmente;
lo que se lee no se olvida. Aquello
impresiona como una belleza pasajera;
ésto se graba con relieves de agua
fuerte.

El abandono, — aun para los que es-
tán eternamente condenados á sólo
admirar — es acusable. Pero es crimi-
nal cuando el genio vive en la san-
gre como una neurosis, cuando acaso
con un golpe de alas se puede salvar
una bruma tenaz.

La actividad tiene un broche que
es el estímulo; y para romperlo, hay
que dar el salto, aun, cuando se esca-
le torpemente la brecha.

Si no hay un terreno para la lucha,
la cabeza mejor organizada; los que
fatalmente llevan en sí la victoria co-
mo se lleva una herencia quinta sen-
ciada, se consumirán, como el Gran
Rebelado, en una lenta visión de lau-
reles.

Una tierra estéril sugiere refle-
xiones menos dolorosas que un campo
abandonado.

Extendemos, pues, las columnas
de esta Revista, para los que inicien
el ataque, ya como veteranos de una
vieja Guardia, ya como tímidos ilu-
minados.

HORACIO. QUIROGA

RAPIDA

DIARIO Y PERIÓDICO

El diario es una sensación rápida,
moderna, incisiva, ligera, impresio-
nable, hoja volante de vibraciones
que tienden á herir más directamente
la imaginación y el sentimiento que

Me librería de defenderlo ahora como
lo defendí con la vehemencia del cofra-
de de 20 años, cuando salió a la calle.

Entonces era un libro de momento, de
combate y hasta puede decirse de nece-
sidad; ahora es una curiosidad literaria,
con múltiples indicios de garra y asomos
de verdadera belleza.

¡Pero hay que ver el escándalo que pro-
dujo "Los Arrecifes de Coral" entre los
"vates" rípidos de la hora, enamorados

de Núñez de Arce y los críticos que Cam-
poamor llamaba "de la familia de los roe-
dores"!

Jos. Nuñez de Arce.

PAGINA PRIMERA DE LA
"REVISTA DEL SALTO".
FUNDADA Y DIRIGIDA
POR QUIROGA EN SU
CIUDAD NATAL, EL

AÑO 1909



Pinturas y Barnices de calidad. Un producto
de los establecimientos

ACQUARONE y RUSSO

1020 TRISTAN NARVAJAS 1022 — MONTEVIDEO

EL Nilo, esta fuente de vida para el Egipto, atraviesa el Sudán.

Cuando un alto funcionario inglés escribe actualmente que Inglaterra no tenía el derecho de hacer correr al Egipto el peligro de que otra nación ocupara el Nilo superior, confiesa la voluntad de dominio del conquistador que, en ese momento, aún podría descontar el éxito de una guerra colonial.

El Lohengrin británico partía a la guerra para libertar a la Elsa egipcia y obtener, al mismo tiempo, su mano y su herencia, como tantos héroes legendarios.

Inglaterra aprovechó de la experiencia adquirida, y esta nueva expedición al Sudán costó menos hombres y dinero que la primera. Ambos los proporcionó el Egipto, ya que se pretendía que estaba en juego su salvación; los ingleses gastaron solo 130.000 libras, diez veces menos de lo que derrochara en la lucha contra el Mahdi. De ordinario las victorias cuestan menos que las derrotas, pero los dioses les hicieron pagar el triunfo con el sudor de su frente. De la frontera del Egipto a Kartun, del grado 22 al 16, se extiende el desierto casi sin agua. Confiándose al Nilo, a sus rápidos y a su curva, se avanzaba de frente al peligro, como Hicks y Gordon. El Nilo era el objetivo de la expedición; él ayudaría a su conquista, pero era imposible que sirviese de camino; se imponía una vía férrea que atravesara el desierto. Como no existía montaña ni río que atravesar, ni túneles que construir y muy pocos viaductos, el tendido de la línea era más bien una demostración de energía que de ciencia, y lo dirigieron los oficiales. Era el clima, no el terreno, el enemigo que debía vencer, y no terminó con la voluntad de los soldados empeñados en este trabajo.

Su comandante era un oficial de 45 años, más o menos, de grave fisonomía, alto, elegante, de abundantes cabellos, tostado por el sol, bien formado, muy ágil, sobre todo a caballo. No inquietaba su estrabismo al saber que se debía a una parálisis del músculo superior del ojo izquierdo; su actitud glacial, su misantropía, su autoritario silencio apartaban la simpatía, y su modo de estrechar la mano, daba la impresión de un hombre que trata de imponerse, no de agradar.

Tuvo una juventud solitaria, educado en su casa sin pasar por el colegio y el club. Oficial joven, al contacto con sus camaradas había exaltado su ambición. Su insociabilidad ocultaba una abnegación absoluta a su carrera, un sentimiento del deber de funcionario prusiano. Ya practicara la topografía en Chile, o hiciera proyectos de puentes en Palestina, vivía aislado, considerando el menor reproche como una afrenta, quejándose inmediatamente a Londres de sus jefes. No inspiraba simpatía a hombres ni a mujeres; prefería que lo temieran a ser amado; lo han defendido pocos amigos, pero con pasión.

En muchos combates en África había dado sus pruebas como soldado y jinete, y estuvo a punto de dejar su mentón a orillas del Mar Rojo. Más tarde, cuando este autócrata hubo alcanzado elevadas situaciones y se le reprochaba su falta de humanidad, se arregló en su servicio de manera que justificaba esta opinión, mostrándose todavía más agrio y más satisfecho de que aumentase el número de sus enemigos. Sin escuchar a nadie, no admitía influencia alguna, sólo ponía en ejecución lo que él había resuelto y lo terminaba bien.

Este era el hombre que construía la vía férrea a través del desierto, derrotaba a los derviches y conquistaba el Sudán para su país. Kitchener había asistido al bombardeo de Alejandria durante un

permiso, alcanzando el puesto de Jefe del Estado Mayor del nuevo ejército egipcio, y hecho todo lo posible para organizar una expedición que habría salvado a Gordon. Juzgándolo por lo que realizó, era el único que hubiera sido capaz de ello. Tal vez lo obsesionó esta idea cuando completamente solo, a lomo de camello seguía la construcción del ferrocarril y pensaba en las vicisitudes del destino que lo elegía como vengador del que no había podido salvar.

Debió tener a menudo semejantes pensamientos, pues era fatalista; su estadía en Oriente y sus relaciones con los musulmanes fortificaron esta creencia en la medida que se relacionaba con su ambición. Hablaba muy bien el idioma de los árabes, de los que tomó lo que le convenía; la fe en su destino, la negativa a toda discusión con sus subalternos y el gusto por el arte oriental. Era coleccionista y como precaución trasladaba a su

car los durmientes, a empuñar los rieles. Mientras los primeros kilómetros de vía se internaban en línea recta en el desierto, dos muchachos negros, instalados bajo las palmeras de Ooudi Haifa, aprendían el alfabeto Morse y devenían telegrafistas.

Al principio la línea pareció conducir al vacío; bien pronto le sucedió lo que a todas las cosas realizadas según un plan bien establecido. Una vez colocados los primeros rieles se transportó por ellos el agua y los viveres para 3.000 hombres, una cantidad todavía mayor de rieles y durmientes, y sobre todo, agua. Faltaba tiempo y dinero; era preciso terminar antes del invierno; en ningún momento se estaba al abrigo de un ataque de los beduinos del califa, que habrían aniquilado a este puñado de enemigos con agua para solo tres días. Por otra parte, habían destruido la línea que alcanzaba hasta la tercera catarata, construida en

en media hora, destruye veinte kilómetros de línea. Con todo, avanzan los invencibles hombres blancos: los que atraviesan las cataratas en barcas, los que atraviesan el desierto en camellos y preceden al ferrocarril. ¿Qué sucederá si las tropas del califa baten en Abu Hammed a las tropas que suben el Nilo, qué sucederá al dragón de acero? Pero los ingleses se apoderan de Abu Hammed, los exploradores del desierto se les reúnen y los saludan como los equipos partidos de ambos extremos de un túnel se encuentran en el punto determinado de adelantarse. ¡Allah es grande! He aquí el Nilo, he aquí el agua; en adelante se puede acudir en socorro de los constructores de la línea y preparar el terreno hacia el sur hasta la desembocadura del Atbara.

Pasaron el otoño y el invierno. En Marzo, Kitchener alcanzó Berber. Pasaba por hechicero: su ferrocarril esparcía el terror mucho más que los soldados; el poder misterioso, los movimientos incomprensibles del dragón de acero, eran la inexorable fatalidad. Los sudaneses de Berber transportaban sus enfermos hasta la máquina para que la palparan.

Ayer debía bastar para que sanaran contacto con la túnica del califa, hoy se dirigían al dragón que venía a aniquilar al califa.

El Atbara arrastraba el limo y las aguas de los Alpes abisinios, pero se necesitaba tender rápidamente el puente que lo atravesaría. La casa americana encargada de su construcción lo terminó en cuarenta y dos días; mide 340 metros de luz. Gracias a los mecánicos americanos y a los obreros africanos, quedaba establecido el puente del que partiría la Inglaterra para la conquista de la confluencia de ambos Nilos.

En Ondurman, en la orilla izquierda del Nilo, el 2 de Setiembre de 1898, el enorme ejército de los derviches se arrojó sobre 8.000 ingleses y 18.000 egipcios, provisto de armamento moderno. Fue la última batalla romántica de la historia, con cargas de caballería, luchas al arma blanca, combates cuerpo a cuerpo, donde triunfaba la audacia personal, actos de heroísmo y escenas que recuerdan los cuadros de batallas. Se parecía mucho más a las de Federico el Grande, antiguas ya de 150 años, que a las de la Gran Guerra, 16 años después. Churchill la ha descrito de mano maestra.

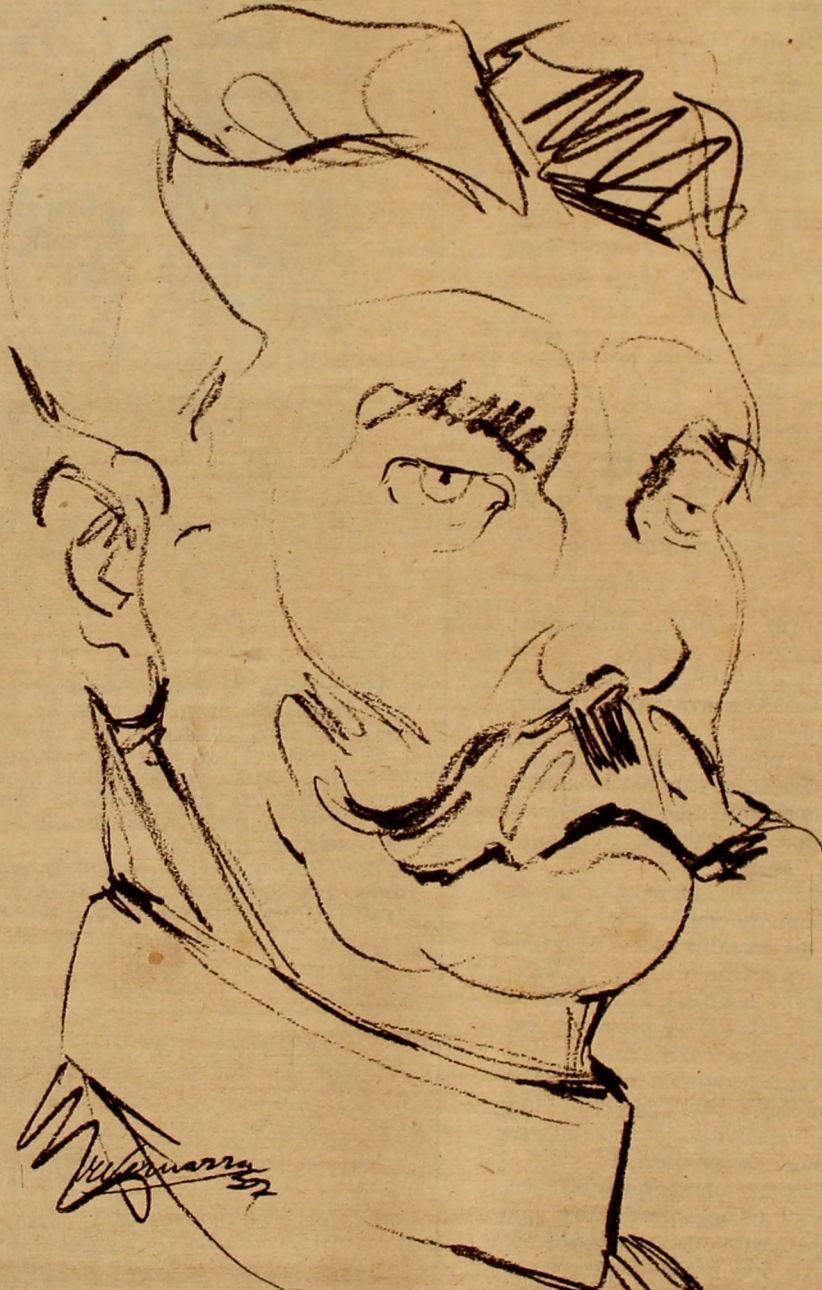
Estaba vengado el general Gordon. Era lo que siempre han llamado la expiación todos los pueblos y todas las razas; sin embargo, se debía menos a la victoria de los blancos y a su establecimiento en el Sudán que a la ruina y miseria que el califa, a despecho de sus estruendosas promesas, había impuesto al país.

El balance de veinte años de mahdismo arrojaba dos millones de sudaneses en lugar de ocho. ¿Por qué habían perecido? ¿La esperanza y el orgullo habían excitado el valor de su vida? ¿Esos seis millones de hombres habían tenido una vida más corta pero más intensa, el nuevo ideal de la raza los había arrancado a su restringida existencia? ¿Alguna vez la masa obtiene algún provecho de estas luchas? Un aventurero, sirviéndose a sí mismo; a su alrededor se acumulan las decepciones y las víctimas, y la expiación venida del exterior no liberta a todos los que fueron arrastrados; hace largo tiempo que sucumbieron en combates tan poco ventajosos para su alma como para su patria. El fusil de repetición, los cañones modernos transportados por el ferrocarril del desierto hasta el interior de África, la disciplina, el valor y la experiencia del comandante inglés no fueron los únicos artifices de la victoria. Habían transcurrido quince años; estaba extinguida la llama de la fe, esa fe que antes se propagara entre los sudaneses como el incendio en la estepa. En los años siguientes, en vano trataron de volver a encenderla dos o tres pequeños Mahdis. Como siempre, se estaba feliz por que había terminado la dictadura. Muchas tribus pasaron voluntariamente y con gusto al lado de los ingleses. El califa se ocultó durante un año en las provincias alejadas, y por fin fué cercado. Entonces esperó al enemigo, sentado sobre una gran alfombra, rodeado de sus fieles, mirando de frente al destino como buen musulmán. Sin resistir, sin pedir misericordia, se dejó fusilar con los suyos, cerca de esa isla del Nilo de la que partiera el Mahdi.

La tumba del Mahdi fué completamente arrasada a fin de impedir que se convirtiera en sitio de peregrinación; se quemaron sus huesos y arrojaron al Nilo sus cenizas. Inmediatamente después de la victoria, Kitchener atravesó los dos Nilos y se dirigió a Kartun, como el Mahdi quince años antes; pero sobre sus tropas formadas en cuadro se izaron dos banderas en lugar de una: la inglesa y la egipcia. Se tocaron los dos himnos nacionales, y en seguida, el aire preferido por Gordon: "Abide with me".

Se cuenta que en ese momento no pudo ocultar su emoción Kitchener, el impassible.

KITCHENER, el Impasible,
autor del ferrocarril a
través del Sudán.
por Emil Ludwig.



palacio de El Cairo los objetos comprados en los souks. Este placer, y un jardín romántico que hizo arreglar en una isla del Nilo, frente a Assuan, eran las únicas fantasías toleradas por la ambición que lo devoraba. Más tarde, cuando le llevaban su correo, lo apartaba para leer ante todo el informe de su jardinero. Esperaba pasearse bajo sus pérgolas de rosales cuando llegase la hora del descanso, pero siempre solo.

En 1916 fué víctima de una mina alemana, cuando se dirigía a Rusia para consolidar la Entente.

Cuando principiaron los trabajos de este ferrocarril a través del desierto, los expertos de Londres declararon que el proyecto era insensato. Pero, mientras Kitchener elaboraba el plan en su tienda cerca de Ouadi Haifa, procedía a un entrenamiento metódico de sus soldados egipcios, y en especial de los sudaneses; sabía con cuánta facilidad desalienta al oriental el menor fracaso, y para esa obra eran indispensables la calma, la tenacidad, la fuerza de resistencia. El batallón de ferrocarrileros estaba compuesto de 800 hombres, mezcla de todas las razas del noroeste del África, de fellahs, de derviches prisioneros, de dinkas y de chillouks; hubo que enseñarles a colo-

1884 por Ismail Pachá.

Para protegerse, Kitchener había enviado un destacamento hacia arriba a lo largo del Nilo, y él mismo se apuraba para alcanzar Abu Hammed, al sureste, en el extremo del codo del río. Era un trayecto de 500 kilómetros, la parte más difícil y más desierta de la línea. Sin cartas, sin telégrafo, sin T.S.H., guiándose por el compás y las estrellas, estos pioneros del desierto avanzaban a través de la arena y el cascajo, siempre preguntándose, si no iban a encontrarse con el enemigo. A los ingenieros, diez kilómetros adelante, seguían 1.500 hombres que nivelaban el terreno, en seguida, otros 1.000 que colocaban la línea. Cada cuatro días, una vanguardia estratégica y técnica avanzaba diez kilómetros, con el carbón de Liverpool y el agua de Ouadi Haifa que conducía el primer tren, como una madre solícita lleva el almuerzo a sus hijos de paseo. Se colocó hasta cinco kilómetros de línea por día.

Alrededor acechan los espías de los derviches, van a contar a Kartun que se aproxima más y más el dragón de acero que vomita fuego. Ahora los derviches lo llaman el vapor con ruedas. ¿Descenderán al Nilo para destruirlo? Una tempestad de arena viene en su auxilio y,

CANAS

Una
Maravilla
por solo

0.65



**TABLETAS
"DE SANTO"**
CASA DE SANTO
BUENOS AIRES

Tiñe las canas en pocos minutos en los tonos: Negro - castaño oscuro - Castaño - Castaño claro y Rubio de naturalidad sorprendente. Se vende en caja de una tableta al precio de \$ 0.65 suficiente para teñir una abundante cabellera. En todas las Droguerías, Farmacias y Perfumerías de la R. Argentina, E. U. del Brasil y R. O. del Uruguay.

Distribuidor en el Uruguay
F. ALONSO ADAMI

YAGUARON 1493
TEL. 64-664-
AGREGAR COT. PARA FRANQUEO INDIQUE COLOCA

0-7110



MCMP-15149

"DOS PARES DE MELLIZOS"



LOS estudios de Hal Roarh, presentan a la famosa pareja de cómicos Stan Laurel y Oliver Hardy en el film "Dos pares de mellizos", uno de los principales estrenos cómicos del Cine METRO. Actúan además del gordo y el flaco, que esta vez hacen un doble papel, Iris Adrian, Lona André, Betty Healy, Daphne Pollard y un numeroso reparto.

EL ABUELO

Cuento de
JACQUES
CHRISTOFFE

QUE Alá proteja esta loca! Al despuntar de la Aurora, partió con su canasto de serpientes. Escuché el pequeño ruido de las ajorcas en sus tobillos mientras se alejaba sin decirme siquiera adiós. La llamé por dos veces:

—Mara! Mara!

Le dije:

—No te vayas aún!

Pero una niña enamorada ya no oye la voz de su padre.

Y ahora, se ha consumado todo, ella ha partido. Cantan los pájaros, las mariposas del día comienzan sus vuelos. Aún queda arroz en la marmita, pero no tengo hambre, estoy hastiado.

Dentro de una hora llegará al portal del palacio; hará deslizar serpientes en torno de su cuello, a lo largo de sus brazos y danzará. Ella dijo: "Bailaré para el rey hasta que mi corazón cese de latir". Oh! verdaderamente, está loca!

En casa, sólo ha dejado un par de pantuflas de seda roja adornadas con perlas ennegrecidas, pantuflas completamente usadas. He aquí lo que pienso, quizá volverá antes de anoecer y no tendré necesidad de cocer el maíz. Quizá volverá diciendo:

—Abuelo, los hombres son pérfidos y engañosos.

Antes de partir me dijo:

—Si no he regresado a la puesta del sol, podrás afirmar: Mara es feliz. No te olvidaré. Cada año he de enviarte una perla o un rubí.

Mara es hija de mi hijo. La recogí cuando tenía seis años. En ese entonces, vendía yo al aire libre, a la sombra de la mezquita, bombones de cereza, bizcochos de miel, y le reservaba los mejores. Tenía también en mi tienda frascos de perfumes, tapices, muñecos vestidos de seda rosa y azul y pequeños elefantes de marfil. Dejábale tomar todo aquello que le agradaba. Le contaba la historia de Ali Babá, que le gustaba tanto. Y la historia del tigre y la gacela. Y la historia de la mona y el leopardo. Ella decía:

—Viviré siempre contigo. Aun cuando



viviese cien años. Si un hombre viniera a decirme su amor, no le contestaría.

—No afirmes, querida, decíale yo. No hables demasiado ni con anticipación. Si ves un doncel muy hermoso, muy joven, has de cambiar de idea.

Golpeaba con los pies y gritaba:

—Jamás me casaré.

Pero la edad de la pasión llegó. Bruscamente mostró un gusto inmoderado por las alhajas. Cuando vi que ponía anillos dorados en sus cabellos, brazaletes hasta los hombros y un pequeño sol sobre su corazón, me dije:

—He ahí una chica perdida.

Traté de enseñarle mi religión y le

repetí veinte veces al día las palabras del sabio:

—¿Qué es la vida? Sólo una rama de árbol. El pájaro reposa en ella una noche, después alza vuelo.

Ella reía, reía mostrando, magníficos, sus dientes.

—Háblame de palomas que se arrullan en los jardines de Bagdad. Háblame de nardos y rosas. Háblame de la felicidad que llega de golpe a una casa. Yo te contaré, si quieres, cantos que hacen latir el corazón.

Locura discutir con una mujer. Intentar persuadirla; ella se ponía furiosa, destrozaba un vaso de jade o algún platillo. Después de esas querellas me quedaba un mal gusto en la boca, y ella no hablaba más. Permanecía horas sentada sobre el escalón de cedro, inmóvil, pero yo veía en sus ojos bajos como su espíritu se evadía.

El tiempo transcurre lentamente hoy. Me siento viejo, mucho más pesado que de costumbre. Camino con dificultad y siento frío.

El sol baja. Los pájaros callan, las mariposas de la noche de pardas alas manchadas de negro vuelan en todo sentido como malas noticias. La lechuzza ha gritado ya dos veces. Iré a la montaña a fin de ver si se distingue a lo lejos una joven.

Es posible que ella regrese. Con tal que no vuelva malhumorada. Si viene triste le diré:

—¿Qué es la vida? Sólo la rama de un árbol. El pájaro reposa en ella una noche y después levanta vuelo.

Y ella reirá.

Cae la noche. Jamás he visto una semejante. Ni cielo! Ni montaña! Tengo los ojos llenos de brumas. Es preciso que me haga de paciencia; quizá ha perdido el camino; tiene tantos sueños en su cabeza!!

Si tiemblo es porque no me he puesto mi capa. Jamás he estado enfermo. Al fin, olgo caminar! Un paso leve. Tintinear brazaletes y anillos. Me llaman. Es una voz femenina.

—¿Qué hace tan tarde, viejo.

—No lo sé.

La mujer se aleja, diciendo:

—Yo lo sé bien. Esperas a Mara, tu nieta. Ya tiene la edad de la prudencia. Cuando el invierno llega, es fuerza aceptarlo.

He esperado hasta la primera estrella. Estoy de vuelta en mi refugio; vacilaba. Ahora es el instante de las plegarias. La lámpara se enciende en todas las moradas. Inch Allah! Lo que ha de suceder, sucede. Debí preverlo; debí comprender que Mara no quedaría mucho tiempo junto a mí. Es tan joven, tan bella, sus ojos recuerdan las flores del jazmín!...

EL DIFÍCIL PAPEL DE ESPOSA DE DRAMATURGO

UN buen día la esposa del dramaturgo observa que su marido está silencioso, taciturno, absorto. En la mesa, deja que ruede la conversación sin tomar parte en ella. Lo que pasa a su alrededor se sobrepone, sin dejar huella, sobre otro mundo naciente, sobre una conversación interior, cerebral, entre personajes embriónicos.

La mujer piensa, para sí: "Ya está". Y espera. Al cabo de unos cuantos días, en un momento de abandono, de exaltación o de desaliento, el autor le anuncia:

—Tengo un tema, pero es algo tan difícil...

La mujer interroga:

—¿Puede saberse?

—No, no, todavía es tan vago, tan confuso...

Se trata de...

Y olvidando que no está solo, inicia un largo monólogo. La invención surge a medida que van expresándose las ideas. La mujer debe permanecer silenciosa, invisible. Es el instante decisivo en que el cerebro desarrolla por primera vez lo que tenía oculto. La obra ya tiene vida... Lo demás será cuestión de la pluma y el papel.

Se suceden semanas o meses de una existencia tranquila, por lo menos en apariencia. El papel se ennegrece y las hojas van amontonándose. El dramaturgo se siente dichoso, aunque sufra; cuando menos se halla en su elemento. Responde a la razón misma de su existencia. Un día, de manera intempestiva, anuncia la lectura de su manuscrito.

La audición del manuscrito es tarea delicada para la mujer. De su actitud durante esta lectura va a depender toda una porción de porvenir. Si la obra le parece mala, ¿cómo decirlo? Tanto más que puede estar equivocada y entonces, con su opinión, hará que se malogre una obra de valía. Pero tampoco debe privar al escritor de la ayuda sincera. La esposa representa aquí el punto de vista del público, de la crítica, de la posteridad. No le queda otro remedio que afrontar el obstáculo.

—Está muy bien, realmente muy bien. La idea es excelente. La pieza me parece muy bien construida. Sin embargo, ¿no crees tú que podría retocarse en este pasaje y en ese otro? Cosa de nada...

Al día siguiente, se repite la lectura. Esta vez la crítica podrá ser un poco más profunda. Ya la obra no está tan sensible. Se entabla la conversa-

ción. El autor presentará algunas objeciones. De la discusión brotarán nuevas ideas. Empieza un nuevo período de creación, pero menos apacible y menos dichoso que el primero. Las inquietudes del escritor se revelan en mil preguntas. El papel de la esposa dista mucho, en esta época, de ser una canongia.

¡Por fin! El manuscrito está listo; después de leído, releído, anotado, y copiado a máquina, se envía a los empresarios. Y principia la espera. Espera de una llamada de teléfono, espera del correo, espera del tiempo que pasa. Un día, lo esperado llega. La pieza ha sido aceptada. Se estrenará en tal fecha (¡aproximadamente!), en tal teatro, y con esta perspectiva, se inicia una nueva era de felicidad para los esposos. La mujer puede disfrutar de un marido alegre y solícito, ya que éste no tiene otra cosa que hacer sino esperar el momento bendito — cree él — en que verá que su obra adquiere vida en el mejor teatro, con el mejor director, los mejores intérpretes y ante el mejor público.

Pero empiezan los ensayos. ¡Adiós el buen humor y las comidas tranquilas! Se empieza a vivir como en medio de un ciclón. Entonces nada puede hacer la esposa, sino conservar, hasta donde sea posible, la frente serena y no asistir con demasiada asiduidad a los ensayos. Podría aparecer que al autor lo vigila su mujer.

Llega, por último, la fecha fatídica. En el coche que los conduce al teatro reina un pesado silencio, cargado de electricidad. Un poco antes de llegar a la puerta, la pareja se separa y la mujer del autor se dirige a su localidad, al rincón más oscuro. El enervamiento que la domina es de una naturaleza muy especial y no se parece a ningún otro.

Durante el entreacto los amigos se acercan, felicitan, exageran, crean una atmósfera de gloria, muy peligrosa. Con la sonrisa en los labios, hay que dar las gracias, aceptar los cumplidos, sonreír de nuevo y, en seguida, hacer una breve visita al foro. Allí, los rostros ansiosos imploran un poco de estímulo y debe dárseles — o procurar dárseles —

algo de calma y de confianza. Presentarse con rostro sereno, aunque parezca que el corazón va a estallar dentro del pecho. Una llamada pone fin al entreacto. Se reanuda la tensión angustiosa.

Cae el telón. Aplausos. El corazón se ensancha. Ha sido un éxito. El público llama al autor. Nuevos aplausos. ¡Qué ruido tan reconfortante! Después, otra vez, el silencio del regreso.

A la mañana siguiente, llegan los periódicos. El autor, sobreexcitado, enervado, cansado, ha perdido completamente el sentido de la proporción. Una pequeña reticencia en un artículo excelente, lo hierre. En cambio, se satisface con un elogio consolador que podrá traer una crítica desfavorable. ¡Con cuánto tino tratará la esposa de calmar la hoguera! Deberá servir de freno, porque el autor va a dar las gracias a los críticos que lo han alabado; pero no debe enfadarse con los otros, puesto que al expresar libremente su opinión no sólo hacen uso de un derecho, sino que cumplen un deber. Algunas veces el autor siente deseos de contestarles. Se indigna contra algún crítico y lo acusa de abusar de su posición, de emplear términos indignos... Y escribe la respuesta. En esos momentos, vale más que la mujer apruebe todo sonriendo. La menor reserva puede valerle graves acusaciones:

—¡Naturalmente! Tú te pones del lado de mis enemigos...

En cambio, si la mujer aprueba sin reservas los excesos epistolares que acaba de escuchar, la cólera de la fiera cede automáticamente. El mismo autor empieza tímidamente a sugerir la corrección de algunos de los términos empleados. Ya en este terreno de conciliación, y dulcificada la carta hasta ser amable, pierde su razón de ser. Sin embargo, no estará demás que pase una noche dentro del cajón: con toda seguridad, a la mañana siguiente irá a reunirse, en la basura, con las flores marchitas de la noche del estreno.

Pasada la tormenta, la esposa del escritor dramático no tiene más que esperar que su marido, durante algún tiempo comunicativo y sonriente, vuelva a presentar los síntomas de la gestación literaria; síntomas muy característicos, que son los precursores de la crisis cíclica, tempestuosa y apasionante, que la mujer conoce tan bien.

Georgette Jean-Jacques Bernard.

París, 1937.



Sta. Annie Sharo
Peinkofer
foto Marchese

SOCIALIS



Sta. Norma Ibañez
de Arredondo.
Dibujo de Vernaza.



Sta. Maruja García
Mañé
foto Marchese

**Un cutis bien cuidado
siempre sera hermoso.**

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces al día, un poco de glicerina de almendro, que se obtiene ahora en frascos pe-

queños de 45 cts., y en los grandes bien conocidos. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Todas las farmacias tienen los dos tamaños de frascos legítimos.



Susana
Carrasco
Verdíe

**Consejos de Belleza
que toda Mujer
debe saber**

Un cutis sin mácula tiene más encanto que las facciones perfectas. Usted puede cultivar el encanto latente que su cutis posee, por medio de sencillas aplicaciones de Cera Mercolizada. Desde hace más de un cuarto de siglo, la Cera Mercolizada es el aliado de las mujeres de todo el mundo, para obtener la belleza del rostro. Es la única substancia que contiene todo lo necesario para mantener el cutis aterciopelado, suave, inmaculado y joven. Cera Mercolizada penetra hondamente en los poros, disuelve la suciedad e impurezas y absorbe, imperceptiblemente, la piel áspera y muerta, haciendo aflorar a la superficie el hermoso cutis que se halla oculto. El tratamiento con Cera Mercolizada excluye el uso de toda otra crema. Pruebe la Cera Mercolizada esta noche y usted notará cuán fácil es para toda mujer dar a su cutis un embellecimiento completo y de poco costo, en su propio hogar. Cera Mercolizada hace revelar la belleza oculta.

Color encantador para sus mejillas. El Carminol en compacto o en polvo, acentúa el color natural del rostro. La composición liviana y sedosa del Carminol le encantará y le sorprenderá la manera cómo se adhiere al cutis todo el día. Puede obtenerse en su favorito color de rigurosa moda.

Porlac extirpa el vello instantánea y agradablemente. Porlac es delicadamente perfumado y sencillo en su aplicación. Deja el cutis suave y limpio, y retarda, positivamente, el crecimiento futuro del pelo superfluo. De venta en las farmacias y perfumerías.

Cera Mercolizada
CONSERVA SU CUTIS

Bello y Fresco

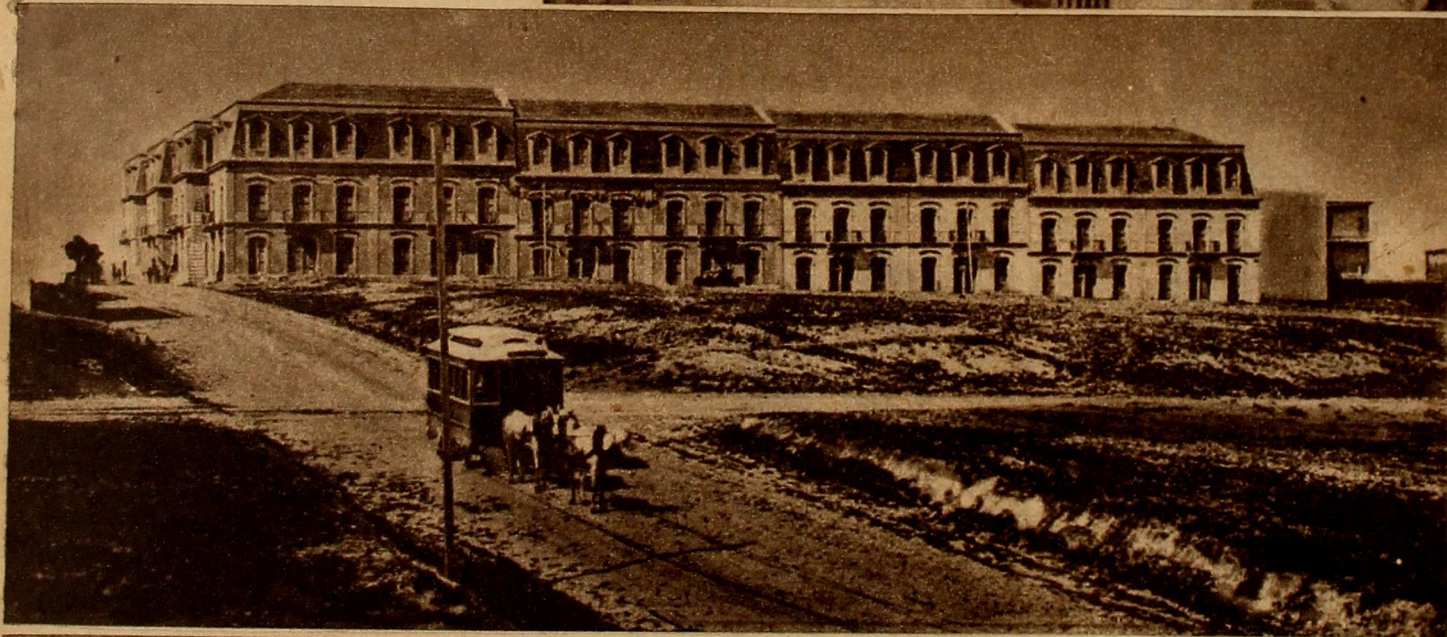
**VIEJA SILUETA
CAPITALINA—**

Sin que se precise exactamente en qué punto armó el operador su tripode, estos altílos, estas torres y estos minaretes, justifican ese algo de levantino o morisco que, según sabemos, Montevideo fantaseaba a los ojos de los viajeros. — De todo, acaso, sólo permanezca intacta la fábrica de la Matriz, defendida más por su diseño que por su original belleza —y hasta por ahí nomás—, ultraje inconsulto o interés de los hombres.

BARRIO REUS DEL SUR—

Aislado, cerca de los baños de Ramírez, este Barrio Reus distinguido del gran Barrio por su ubicación cardinal, fué como la avanzada de progreso que aquel gran hombre de empresa que se llamó el Dr. Emilio Reus, quiso destacar en la zona de las playas donde, seguramente, los profundos ojos azules del banquero alicantino tuvieron la exacta visión del futuro magnífico que le estaba reservado a nuestras costas.

Tal como lo muestra el grabado, mirando al sol naciente suntuoso y armónico en la soledad y en el descampado urbanos, el Barrio Reus (enclavado hoy en el casco de la capital) tiene todo el significado de símbolo de la fé de un extranjero en los destinos del país.



(Colección del señor Ricardo Grille).



**RESTAURANT Y
FUENTE DEL
PRADO—**

Los nobles árboles crecidos o sustituidos por vulgares plátanos, la fuente radicalmente cambiada para dar ubicación a las 'niñas' y a los tipos de fauna indígena del animalista Cordier, el Hotel arrasado y sustituido por un pabellón de estilo francés, nadie que no lo hubiera conocido podría establecer en la hora la identidad de esta hermosa fotografía tomada por Bate a poco de inaugurarse el aristocrático paseo.

MONTEVIDEO ANTIGUO



ANTIGUO PUENTE DEL PRADO—

Todavía el viejo puente de
Muschental, pues el que ahora
cruza el arroyo fué construido
en época en que el director de
Parques y Jardines de la Junta
Administrativa era, si mal
no recordamos, Don César Díaz.
Vibró al paso de los coches
de los amigos, y al trote de los
caballos de las bellas amazonas
que el rumboso financista, de-
putado de San Jorge y de Afro-
nada, convocaba a la comenta-
ria tertulias de la Quinta del
viejo retiro.



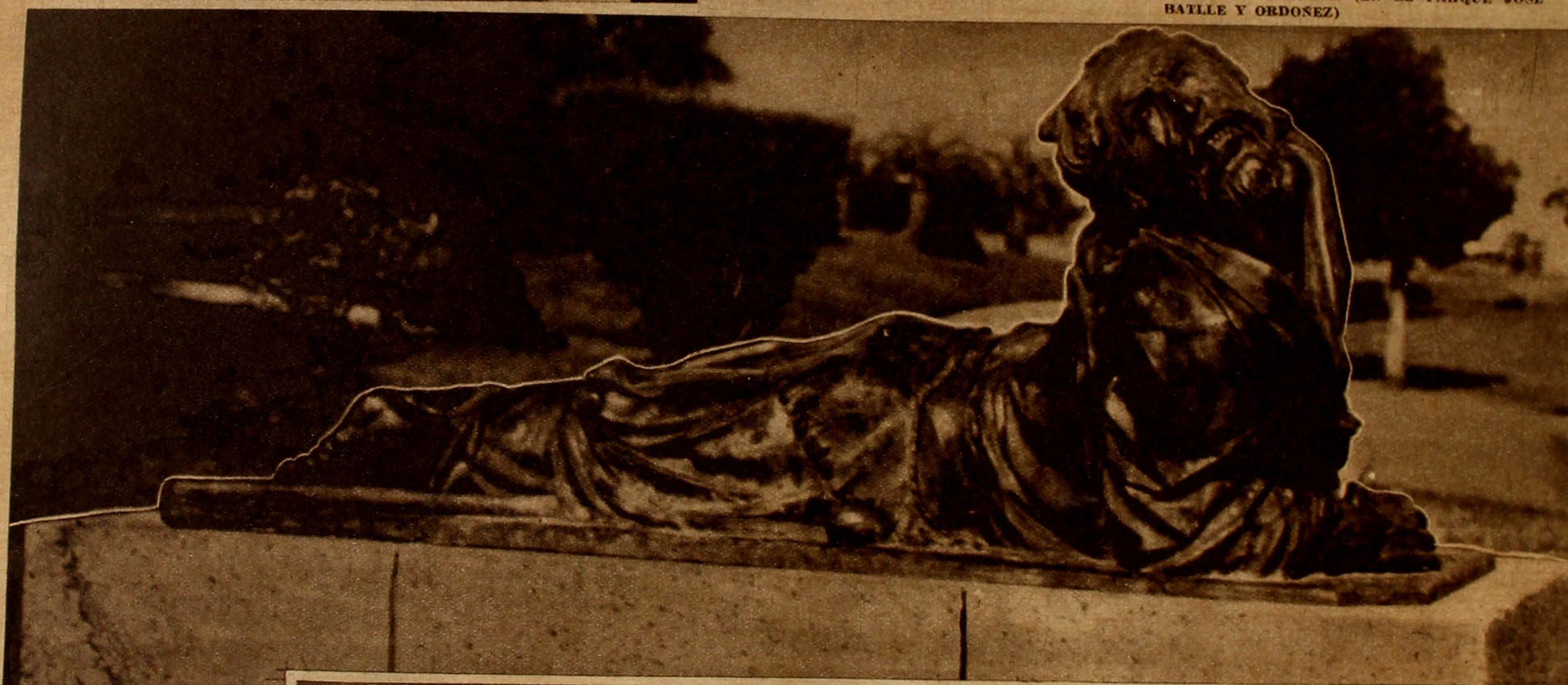


LA VENDIMIA. MOTIVO DE FUENTE DECORATIVA (EN CARRASCO)

LA ESPINA. DEL ESCULTOR
ITALIANO J. FIASCHIO (EN
CARRASCO)

MONUMENTOS EN LOS PASEOS PÚBLICOS.

VICTIMA DE LA GUERRA CIVIL. DE MORA (EN EL PARQUE JOSE
BATLLE Y ORDOÑEZ)



Canas

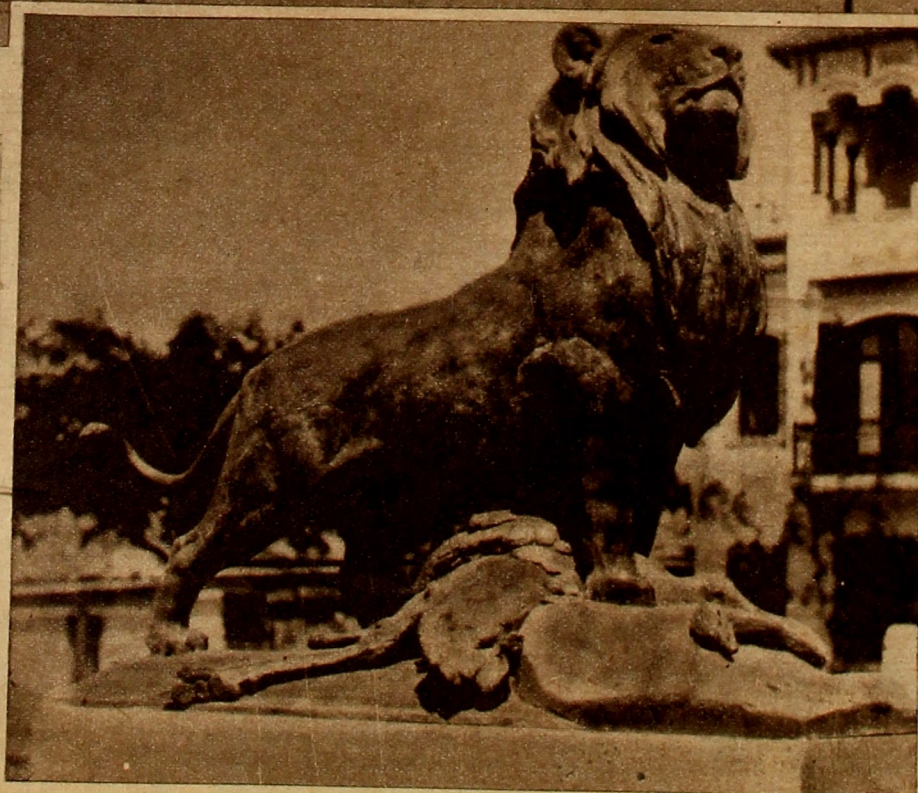
Unas gotas de LA CARMELA como loción, al peinarse, devuelven a los cabellos canosos el color natural de los 20 años. Y así los mantendrá toda la vida. Es de uso cómodo y realmente eficaz.

PRODUCTO DE FAMA
MUNDIAL

En Farmacias y Perfumerías,
en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO
URUGUAY 842-MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela



EL LEON Y EL AVESTRUZ. BRONCE DEL ESCULTOR FRANCES A.
CAIN (EN EL BOULEVARD ARTIGAS Y CANELONES)

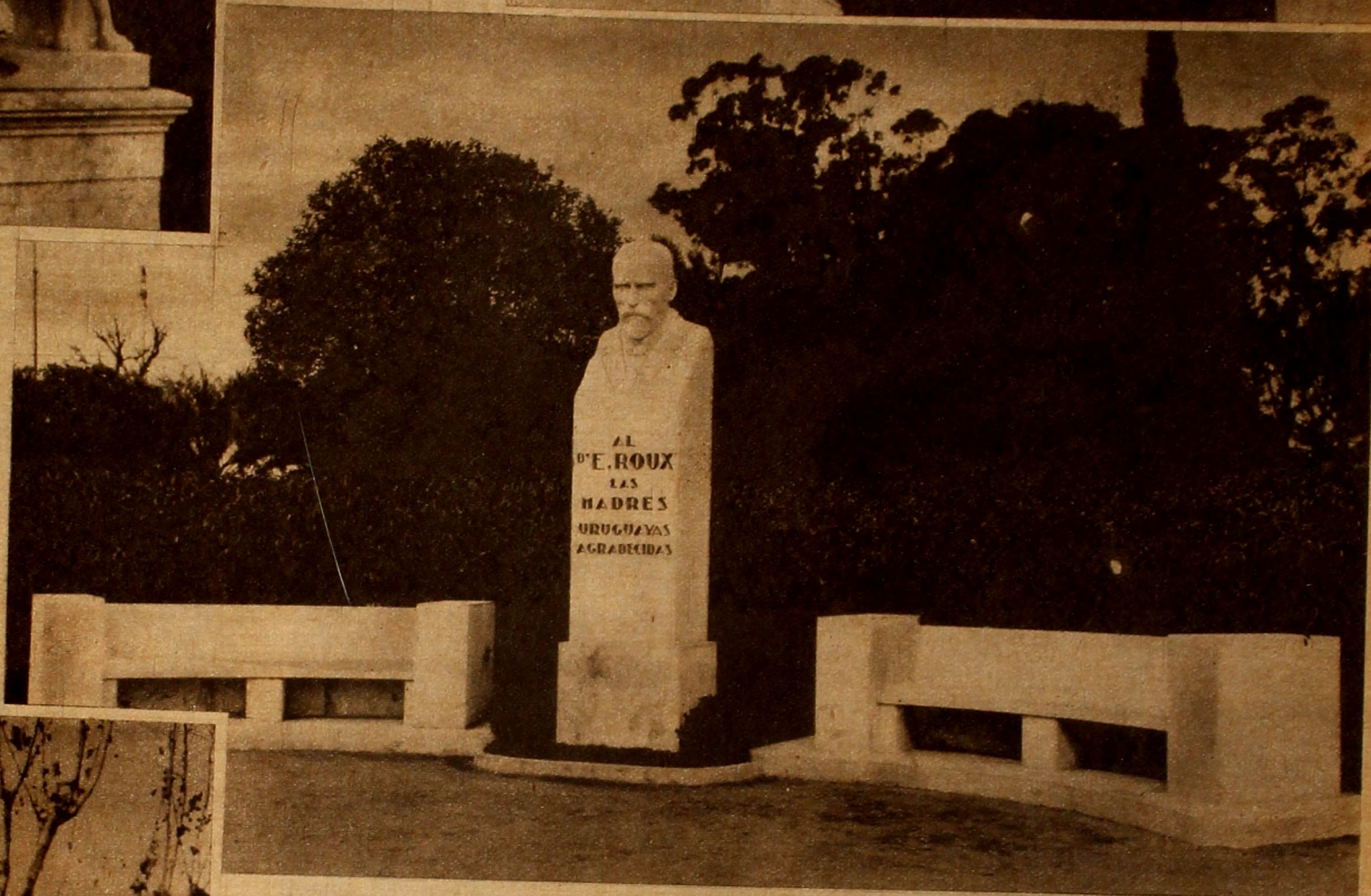


EL SUEÑO. DEL ESCULTOR ITALIANO J. FIASCHIO (EN LA RAMBLA
DE CARRASCO)



MEDITACION, DEL ESCULTOR ITALIANO
J. FIASCHIO (EN CARRASCO)

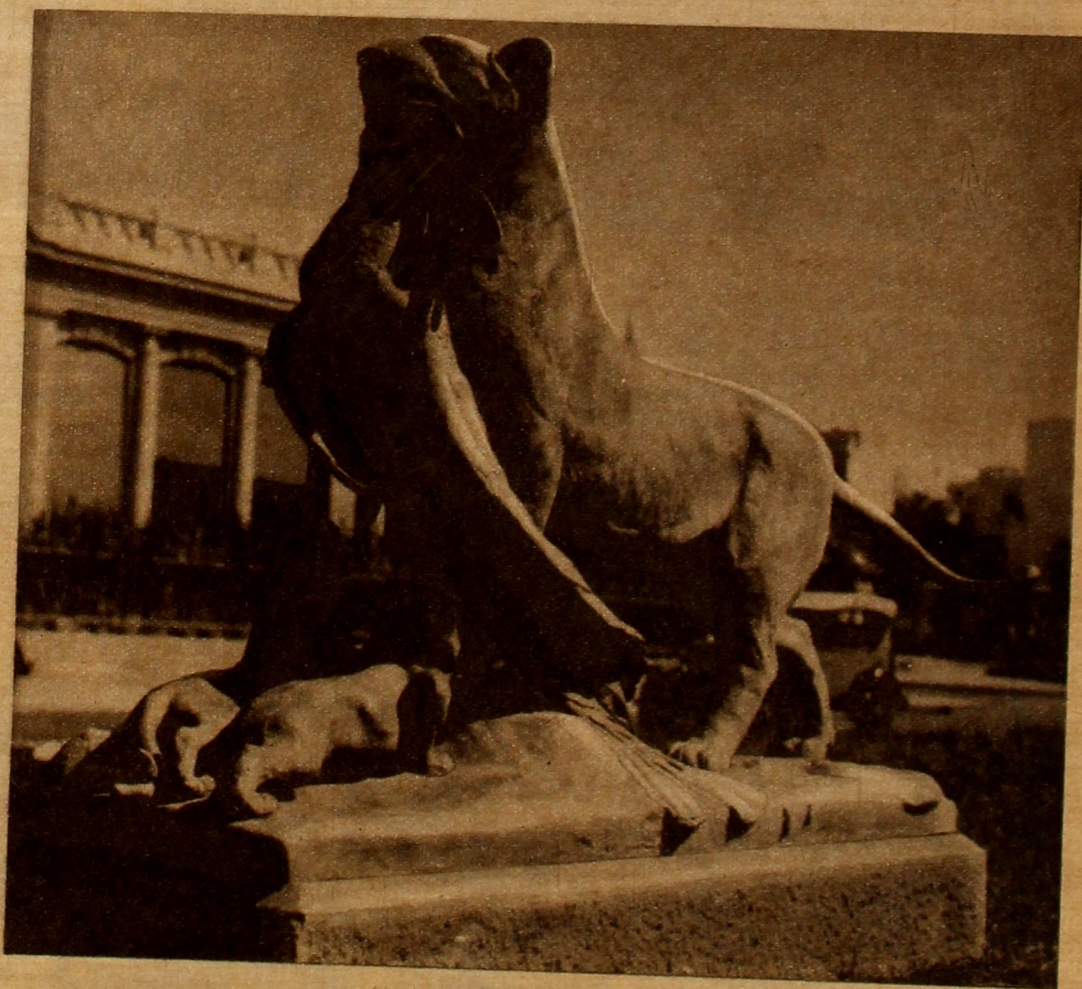
EL VIGIA, DEL ESCULTOR
FRANCES BOURDELLE (EN
LA RAMBLA DE CARRASCO)



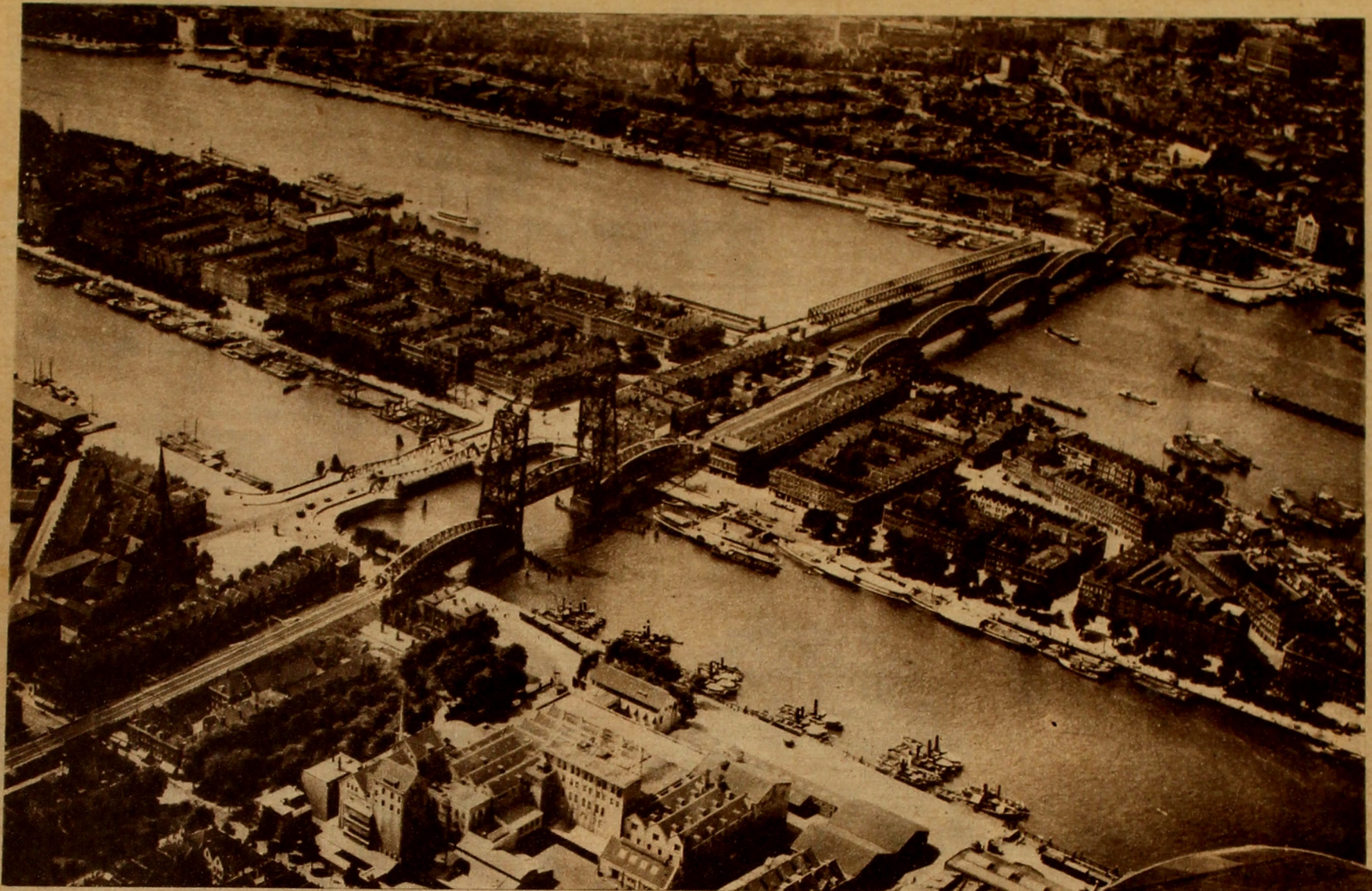
BUSTO EN MARMOL DEL DR. EMILIO ROUX, BENEFactor DE LA
NINEZ, DEL ESCULTOR R. BAUZA (EN EL PARQUE RODO)



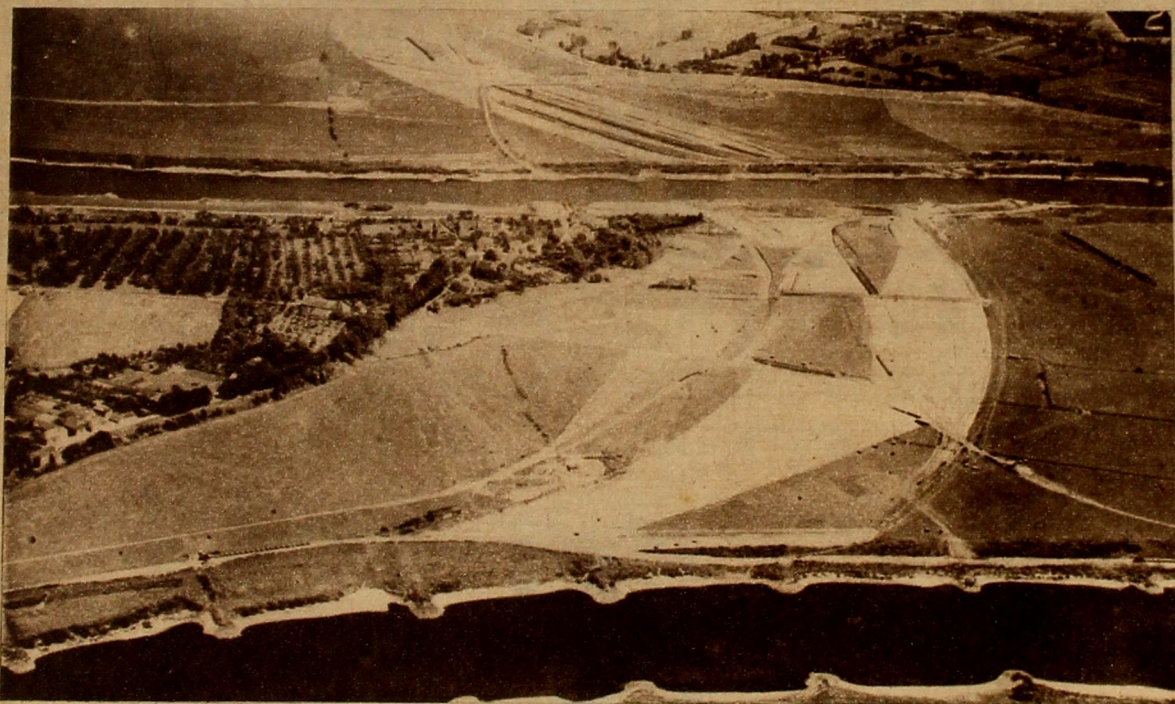
PEON DE ESTANCIA, DEL ESCULTOR
FEDERICO ESCALADA (EN EL PRADO)



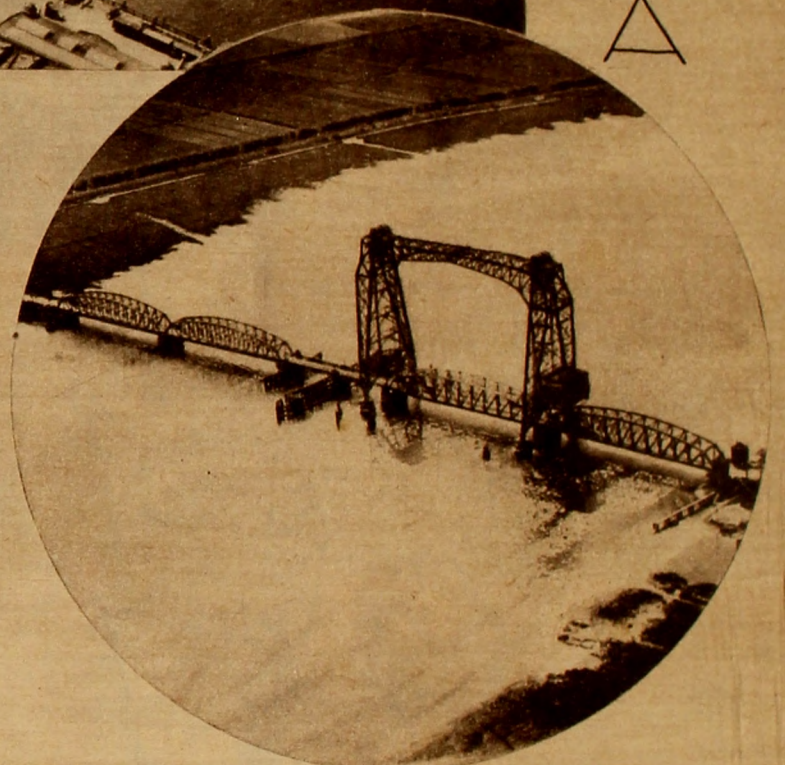
LEONA Y VACHORROS, BRONCE DEL ESCULTOR FRANCES CAIN (EN
EL PARQUE RODO)



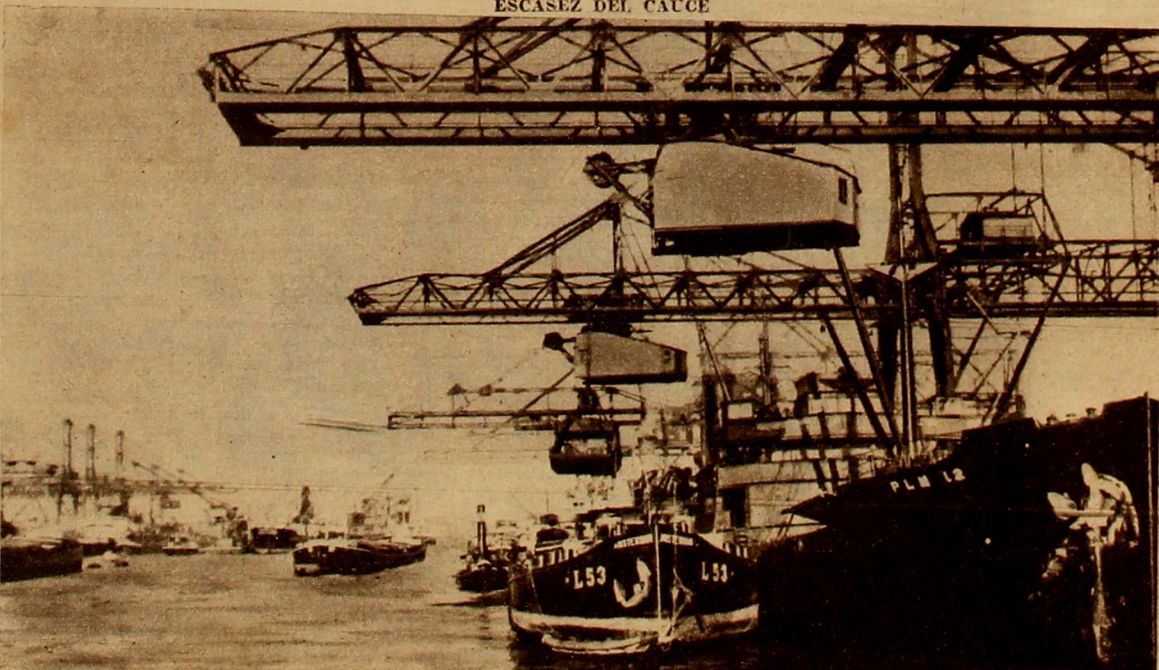
DOS BRAZOS DEL RHIN PASAN POR ROTTERDAM, CONOCIDOS POR EL NOMBRE DE MENSA



CORTE A TRAVÉS DE LAS CURVAS DEL MENSA, PARA FACILITAR LA SALIDA DE SUS AGUAS, EVITÁNDOSE AL MISMO TIEMPO LA ESCASEZ DEL CAUCE



PUENTE LEVADIZO SOBRE UNO DE LOS RÍOS HOLANDESES



INSTALACIONES EN EL PUERTO DE ROTTERDAM



UN TRANSPORTE RENAO SUBE EL GRAN RÍO

HA llegado al Río de la Plata la Misión Real Holandesa, enviada a América del Sur con el objeto de establecer una intensa corriente comercial. Aprovechando esa grata visita, publicamos estas interesantes notas gráficas de Holanda, que

nos fueron cedidas gentilmente por uno de los miembros de la Misión. Además del Uruguay, la embajada del hermoso y lejano país europeo, visitará Argentina, Brasil y las naciones del Pacífico.



ACTORES Y CANTANTES

HOKUSAI



EL FUJI DE UMEZAWA (PROVINCIA DE SAGAMI)



EL FUJI VISTO DESDE EL MAR, CON MAL TIEMPO, EN KANAGAWA

HOKUSAI, pintor japonés (1759-1849).

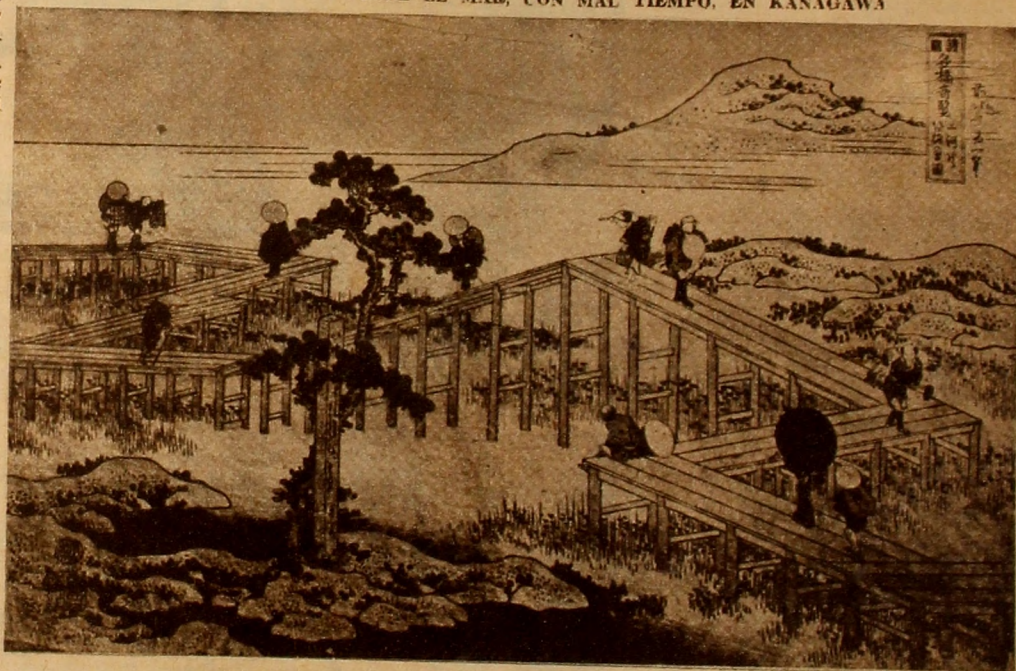
A los catorce años de edad aprendió el oficio de tallista en madera y luego cultivó el dibujo y la ilustración, en gran número de cuentos y novelas que él mismo ilustró con muy artísticos dibujos. Más tarde ilustró también las novelas de otros escritores, y además, ejecutó varios retratos. Según parece, hizo más de 30.000 dibujos e ilustró 500 volúmenes. Su período de mayor florecimiento fué entre los años 1800 a 1835. Como jefe de escuela tuvo Hokusai gran influencia en el desarrollo de la moderna pintura japonesa. El arte de Hokusai puede sintetizarse en dos palabras: sencillez y audacia. En enero de 1925 se celebró en Londres una exposición de arte de Hokusai, compuesta de unas veinte pinturas y dibujos, 161 grabados en color y unos 20 libros de estampas. Además había algunos trabajos de sus

discípulos. No se reunieron todas las obras que de Hokusai posee el museo, pero el conjunto de las exhibidas permitía formar verdadera idea de la talla colosal de Hokusai como artista. El estilo de Hokusai sufrió cambios radicales. Al principio sus estampas, firmadas Sunro, no presentaban nada de extraordinario. En cambio sus dibujos numerosos de surimono (grabados pequeños, con versos de año nuevo) ejecutados desde 1790, aparecen ya realmente originales.

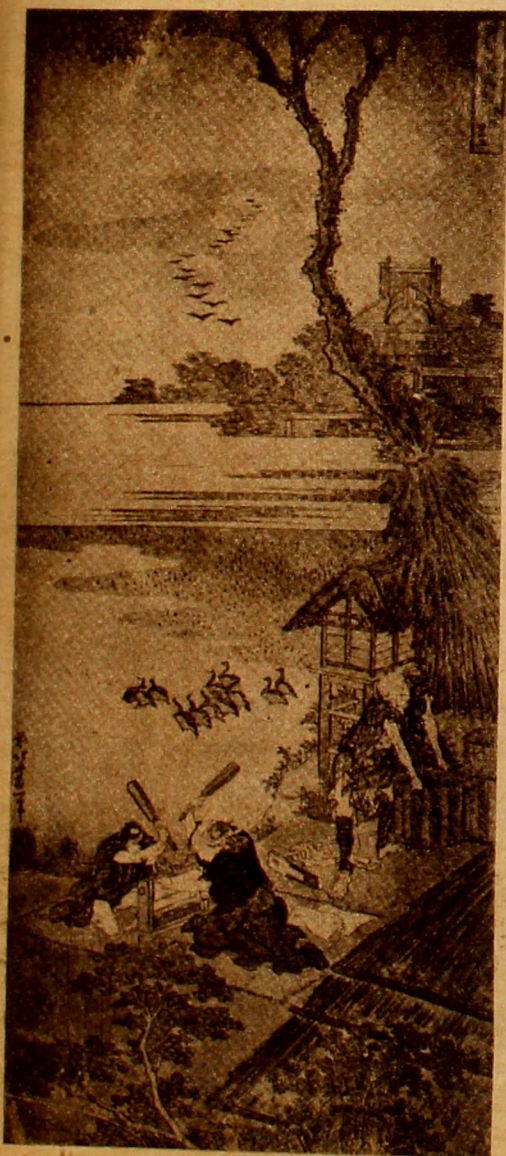
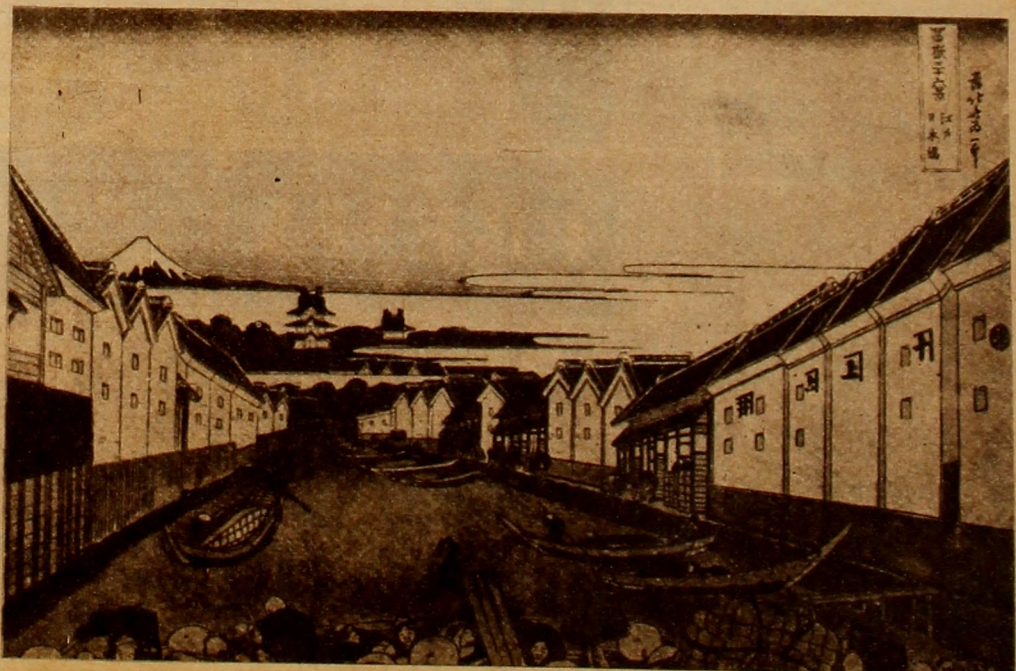
Una de las obras más curiosas de Hokusai es la titulada Mangwa, en cuyos 15 volúmenes estampó con dibujo febril y magistral cuanto sus ojos curiosos advirtieron en el mundo que lo rodeaba. Aparte de esta obra, la más importante de Hokusai es la titulada Cien vistas del Fujiyama.



EL YATSU HASHI



EL FUJI VISTO DE NIHOMBASHI EN YEDO



AUNQUE les parezca que no, ustedes saben algo, acaso mucho, de Panchita. Me explico que no la recuerden en este momento, porque, ¿quién puede tener tan buena memoria como para recordar a todos los genios que Dios se ha servido darnos?

Para avivar ese recuerdo, que supongo latente en ustedes, me bastará citar el último gran libro de Panchita: "La Sonrisa de los Dioses". Cubierta a dos tintas; una mujer con poquita ropa (tan poquita que parece estar desnuda), de pie, con los brazos abiertos y la mirada perdida en el horizonte. Así llama la atención, desde los escaparates de las librerías, el último libro de Panchita. ¿Quién de ustedes no lo ha elogiado, aún sin leerlo? Porque ya no es necesario, felizmente, leer un libro para saber si es bueno o malo. Para eso están los críticos. Hay escépticos, es claro, que se atreven a poner en duda que los críticos lean los libros de que hablan, o que los entiendan, si por casualidad los leen, o que, hombres al fin, no olviden frecuentemente su misión cuando se trata de obras escritas por mujeres jóvenes y bonitas... Nadie puede agotar la fuente de peros que hay en el alma de un escéptico.

Y volviendo a mi asunto, digo que un crítico, refiriéndose al último libro de Panchita, digo que "es un poemario original y fresco".

Pasemos por alto lo de poemario. Debo decirles, para que aprecien ustedes el gran acierto del crítico, que en el libro de la referencia Panchita se desnuda (poéticamente, desde luego), por lo menos veinte veces, inclinación original que revela una frescura sin límites. ¡Y hay todavía ignorantes o presuntuosos que desdeñan las indicaciones de la crítica!

Fervoroso admirador de nuestras glorias, no descansé hasta tener el honor y el placer de que Panchita me concediera una

entrevista.

Fué en casa de la poetisa, en uno de esos barrios tranquilos, remansos de silencio en la ruidosa vida ciudadana.

Me recibió don Pancho, que confiesa ser el padre de la niña. El buen hombre (sesenta años, jubilado de la nación, voz áspera, palabra sencilla y aire de desencantado) no parece estar muy conforme con que el destino lo haya elegido (precisamente a él) para engendrar a una muchacha que, andando el tiempo, se ha convertido —según otro crítico— en "una de las voces femeninas más puras y armoniosas del continente".

—Síntese. Voy a llamar a mi hija.

Se aleja agobiado, sin ruido. Lo veo alejarse y se me ocurre pensar en su tragedia.

—Sí. ¿Por qué no? Se adivina que don Pancho, después de treinta años de em-

co, de música, de poesía, de pintura, de filosofía, de moral, de política?

No piense el lector que divago por gusto. Algo he oído de la tragedia de don Pancho, que es la de muchos padres que dan genios al mundo.

Don Pancho es viudo desde hace quince años. ¡Con cuánta ternura habrá criado a esta hija que, soñaba, llenaría de mimos su vejez y lo haría renacer en la venturosa esperanza de los nietos!

Pero la niña debe ignorar todo eso. La niña escribe versos.

—¿Un reportaje? —me pregunta Panchita, tendiéndome la mano y ofreciéndome generosamente la limosna de su sonrisa encantadora.

—Yo le llamaría conversación. ¿Tiene usted inconveniente?

—Ninguno. Lo que tengo es mucho que

—¡El genio! Es natural...

—A los quince años tuve mi primer novio.

—¡Afortunadamente mortal!

—No mucho, porque me aburrí pronto de él. ¡Figúrese que el muy tanto venía con serias intenciones matrimoniales!

—¡Sacrilegio! Y sería un vulgarote que no escribiría versos...

—¡Ni los leía!

—¡Hizo bien, Panchita. Adelante.

—También a los quince años escribí los primeros versos. Recuerdo que empezaban así: "Desde tu vientre, madre,—se des- hacia en luz— la estrella enorme de mi vida. —Yo venía desnuda;— yo desnuda venía..."

—¡Notable! Toda usted, en su aspecto más interesante, está en esos versos. Tiene que darme una copia.

—Se la daré. Cuando tío Roberto me

CRÓNICAS DE LA VIDA LITERARIA.

"LA SONRISA DE LOS DIOS"

brutecimiento en una oficina, sobra en su propio hogar. Lo veo temeroso, aplastado por esa montaña de elogios dirigidos a su hija, reduciendo su papel a cuidar las gallinas, cobrar el sueldo, entenderse con los proveedores, recibir a los visitantes de su hija y realizar alguna otra misión sin importancia. Después... oír y callar.

¿Cómo puede mezclarse él en conversaciones de literatos, gente que está, aparentemente (¡y bien sabe Dios cuán aparentemente!) enterada de todo?

¿Qué sabe él, un triste jubilado oficines-

decirle.

—Empiece.

—Empiezo. Dicen que llamé la atención desde pequeña. A la edad en que otras juegan a las muñecas o se empuñan en deletrear los lindos cuentos de hadas, yo devoraba la crónica social de los diarios.

—Buen principio. Para quien sabe leerla, y nadie lo hace mejor que las mujeres, la crónica social es un poema.

—No me gustó la escuela. Querían enseñarme lo que yo sabía o lo que no tenía interés en aprender.

oyó, pensó que era una injusticia que no me conocieran.

—Y él costó la impresión del primer libro, llevó su retrato a los periodistas, con-

venió a los críticos, habló de usted a todo el mundo y consiguió que otros lo imitaran, ¿verdad?

—Exactísimo. Todo fué contra mi voluntad... ¡Cuando tío Roberto se empeñó a conocerme!

—No; pero conozco a muchos tíos que han hecho la celebridad de sus sobrinos. Son gentes tenaces, hábiles y valientes. ¿Quién puede resistirles?

—No creo que tío Roberto haya trabajado tanto por mí, porque mi obra...

—¡Naturalmente! Su primer libro, con aquella fotografía en primera página... Nadie podía dejar de conocerme.

—Y ahora soy autora de cuatro libros que dicen que tienen algún valor.

—¿Lo duda? ¡Si lo dice todo el mundo! Cuando un concepto se generaliza así, no caben dudas. Háblame de sus autores preferidos, de su idea particular del arte, de todo cuanto se relacione con esa actividad que le ha dado tanta gloria.

—¿Autores preferidos? Los modernos, siempre que sean buenos.

—¿Y los clásicos?

—No los conozco. Se pierde el tiempo en leerlos, ¿no le parece? ¡Nada de clásicos! El arte debe ser de ahora. Sólo lo actual interesa.

—¿Y si los que surjan dentro de diez o quince años piensan lo mismo de usted?

—No es lo mismo. Nosotros somos modernos.

—Lo mismo pudo pensar Homero en su tiempo.

—Homero no era moderno.

—No importa que yo no la entienda. Usted debe tener razón.

—Es que usted, perdóneme que se lo diga, está un poquito atrasado.

—Sin duda. Y soy el primero en lamentarlo. ¿Tiene algo más que decirme?

—Me hubiera gustado ser estrella de cine, jugadora de fútbol, o atravesar a nado el Canal de la Mancha.

—Es usted un ser extraordinario.

—Me agradan los colores claros. Bailo, pinto y toco el piano. Adoro a Greta Garbo y soy cósmicamente optimista.

—¿Cósmicamente?

—¿Le extraña? Acaso usted no me comprende. Creo en el verso sin ritmo y sin rima, y en mí misma sobre todas las cosas. Espero que un gran amor, sin ataduras ridículas, ha de envolverme en su túnica de llamas.

—¿Qué piensa del nudismo?

—Me gusta... en poesía.

—¿Está contenta de su éxito?

—Sí. Mis libros están agotados. Los periodistas son tan buenos...

Pensé que habiendo un tío Roberto que no duerme, los periodistas prodigan elogios, acaso porque les conceden muy poca importancia; y que en este país, donde los autores regalan sus libros a los colegas, parientes y periodistas, no es difícil agotar una edición de quinientos ejemplares. No le dije esto a Panchita, claro está. Me despedí de ella y le prometí una nueva visita. Salí apretando entre las manos un ejemplar de "La Sonrisa de los Dioses", con una dedicatoria en la que se me llama "un genio del periodismo de América".

✽

En la redacción, después de leer esta crónica, me observaron:

—Esto podría interpretarse como un ataque a todas las poetisas del Uruguay, entre las cuales hay varias que no tienen ningún parecido con Panchita.

—Y agreguen ustedes que merecen todo nuestro respeto y admiración. Pero esas no se darán por aludidas.

—Sin embargo...

—Para terminar les citaré cuatro versos de un fabulista español del siglo XVIII:

"A todos y a ninguno
mis advertencias tocan:
quien las siente, se culpa;
el que no, que las oiga".

Y para vengarme de la osadía de la observación, me fui sin decir a nadie que la insignie poetisa me había reconocido "genio del periodismo de América".

Manuel BENAVENTE.



Cuidado! El espejo puede decirle que su maquillaje es encantador. PERO...



podría ser (como suele acontecer) que durara muy poco... O... que acabara por dañar su cutis...



porque el cutis, ante todo, debe protegerse... y sólo entonces es posible acentuar su belleza.



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds — porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



Comprando los frascos mayores resulta más económico



Esa belleza que inspira la proporciona Hinds

CREMA de miel y almendras HINDS

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvase, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN
CONDENADO



TARZAN SE ENFRENTÓ CON TODA CALMA A LOS RUGIENTES LEONES, CONFIANDO EN SU VICTORIA SIEMPRE QUE ELLOS SE MANTUVIERAN EN FILA.



PERO LUEGO SE DISPUSIERON ALREDEDOR COMO MANADA DE PERROS DE CAZA BIEN ENSEÑADOS.

FLINT VACILABA EN SACAR SU REVOLVER QUE LLEVABA ESCONDIDO DE TARZAN, ADEMÁS CONFÍA EN LA FUERZA DEL "HOMBRE SALVAJE" PARA SU SALVACIÓN.



TARZAN, AUNQUE ADIVINABA UNA MUERTE INELUDIBLE, RESOLVIÓ PELEAR HASTA LO ÚLTIMO. SE LLEVÓ EL ATAQUE A LA FIERA MÁS PRÓXIMA.

DIESTRAMENTE SU CUCHILLO HIZO SU TRABAJO USUAL, PERO EL RESTO DE LAS BESTIAS ATROPELLÓ CON CRESCIENTE FURIA.



NAKONIA SE QUEDÓ ABSORTA AL PRESENCIAR LA HAZANA DEL FORASTERO; TEMIENDO POR LOS OTROS LEONES QUE PARA ELLA ERAN SUS ESTIMADOS "PERROS GUARDIANES".



JUQUETES

18 DE JULIO 922

U T E 85 0 18

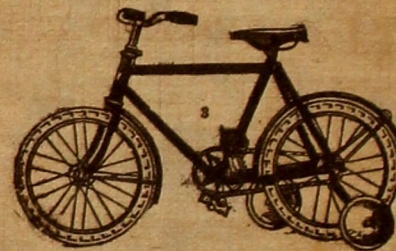
BICICLETA COMPLETA

CON RUEDAS AUXILIARES DESMONTABLES PARA NIÑOS Y NIÑAS \$ 22.00

TENEMOS BICICLETAS DE TODA CLASE Y PARA TODA EDAD.

Los Reyes Magos Díaz Marín y Cía.

18 DE JULIO 922



LEVANTÓ SU VOZ EN TONO DE ENERGICA ORDEN A LA DISTANTE MANADA DE FIERAS. "VUELVANSE! VUELVANSE A NAKONIA!"



LAS PALABRAS DE ELLA CRUZARON LA LLANURA. LOS LEONES SE VOLVIERON TROTANDO HACIA LA CIUDAD DE ORO.



NAKONIA, ENCOLERIZADA, SE DIRIGIÓ A UN CAPITAN GUERRERO "MANDE ARQUEROS CONTRA EL EXTRANJERO QUE MATÓ A BALGAR, MI FAVORITO."

JIM GORREY ADIVINABA LA MARCHA DE LOS ACOMTECIMIENTOS Y SE SONREÍA CON CALLADA SATISFACCIÓN.



AL PARTIR LOS ARQUEROS NAKONIA LES DICE: "SI USTEDES NO PUEDEN TOMARLOS VIVOS, MATENLOS!"



EN ESTA FORMA SE CALIFICÓ A TARZAN ENEMIGO DEL REINO DE ORO. AUNQUE EL ERA EL ÚNICO HOMBRE QUE PODÍA SALVARLO DE LOS PERVERSOS PROPOSITOS DE GORREY.

Casa Soler

GENEROS de LANA

PAÑOS ^{para} TAPADOS

de media estación

Presentamos

las últimas

creaciones Europeas

No compre sin antes visitarnos
•• EN NUESTRAS TRES CASAS ••